

6-20-1979

Interview no. 557

Maria Cristina Flores de Carlos

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Maria Cristina Flores de Carlos by Oscar J. Martinez, 1979, "Interview no. 557," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Sra. María Cristina Flores de Carlos (1906 -)
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: Historia Laboral Fronteriza
DATE OF INTERVIEW: 20 de junio de 1979
TERMS OF USE: Sin Restricción
TAPE NO.: 557
TRANSCRIPT NO.: 557
TRANSCRIBER: _____
DATE TRANSCRIBED: _____

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacida en Palo Blanco, Municipio de Gruyo, Jalisco el 25 de octubre de 1906.
Se fue a Tijuana en 1944. Emigró a Estados Unidos en 1961.

SUMMARY OF INTERVIEW:

(Fue sirvienta, mesera y trabajadora en una tortillería.) Nació y creció en Jalisco; recuerda la Revolución Mexicana estando niña; tuvo un encuentro con un soldado a la edad de 16 años; fue testigo del fatal apuñalamiento de dos personas; vio a un hombre colgado; vio cadáveres en la calle; el trato que recibió trabajando como sirvienta en San Diego; escandalizada por las condiciones sociales en Tijuana; encuentros con agentes de la frontera de Estados Unidos; mataron a su esposo violentamente en Tijuana en 1977.

(Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el sureste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada los usó.)

Length of Interview: 1 hora y 10 mins. Length of Transcript: 36 páginas

MARIA C. F. DE CARLOS
Por Oscar J. Martínez
20 de junio de 1979

M: Primeramente, Sra. Carlos, ¿me puede decir de dónde es Ud.?

C: Bueno, yo soy nacida en un ranchito que se llama el Palo Blanco,
Municipio de Gruyo, Jalisco.

M: ¿En Jalisco?

C: Sí. Mi nacimiento fue el 25 de octubre de 1906.

M: 1906. Así es que fue un poquito antes de la Revolución.

C: Pues, yo estaba muy chamaquita cuando oía yo decir, pero yo no ponía atención, sino que oía decir a mi papá y veía, bueno, el temor de todos, ¿verdad?, de toda la gente, que se quejaban. Pues yo estaba chamaca, no tomaba en cuenta aquellas cosas. Y como le digo a Ud., apenas me recuerdo que me ponía yo a moler nixtamalito y un altero de ladrillos o un cajón para...hacía yo mis sopitas seguramente que sentía hambre, ¿verdad? Y me ponía a...porque mi papá, como le digo, me enseñó a poner nixtamal. Pues eran algunos frijoles que a veces hasta se me quemaban. Pero siempre. Y me acuerdo que llegaban la bola de revolucionarios, pero yo no sabía ni quiénes serían. Yo oía que decían que los gauchos y que los villistas, pero pues para mí eran iguales, ¿verdad? Yo no sabía. Pero eso sí, pues yo a lo único que les tenía miedo eran a las balas. Cuando sí oía yo las balas, como le digo a Ud., yo corría y me metía debajo de la petaca pizcadora que tenía mi papá, con la que iba a pizar. Allí sentía yo refugio. Y ya pasaba aquello, yo ya a mí no me importaba nada. Pero ya después, cuando yo ya tenía unos entre 13 y 14 años, pues una vez me dieron un susto muy bien los villistas, la gente de Pedro Zamora, porque me querían llevar, y uno

....

me amenazaba hasta con pistola. Me la ponía aquí porque no me iba con él. Altotote lo veía yo, seguramente del temor y el miedo. Me decía:

---"¡Te voy a llevar, muchacha, hija de...!"

M: ¿Así, usando palabras fuertes?

C: ¡Sí, horror! Y yo temblaba, pero es que yo no le quería demostrar miedo, ¿verdad? Pero sí me asusté y yo me enfermé.

M: ¿Se enfermó por eso?

C: Estuve como un mes en cama. Y así sucesivamente. Pues ya después yo conocí a Pedro Zamora. Entonces yo ya tenía ya más o menos esa edad. Me recuerdo de él, que lo veía, ¿verdad? No precisamente yo lo conocí así cerquitas, no; pero lo conocí su gente de él. Y pues para mí entonces sí ya me daba mucho miedo más ya después que me asustaron. Sabía yo que llegaban por allí, y yo no salía porque yo les tenía miedo.

M: De modo que este señor fue a su casa y allí hizo el intento.

C: Mire, sucedió esto, que yo, como mi papá, la única hija, pues él me daba gusto hasta donde él podía y como podía. El me tenía tienda crédito, él tenía crédito abierto, en una tiendita de abarrotes, si yo quería dulces, quería pan, quería golosinas, allí las tenía. Y también en una tienda grande que se llamaba La Compañía, que en esa vendían ropa, era una tienda de ropa, a ella iba yo cuando quería estrenar, porque a mí sí se me dieron los antojos que yo, como pobres, ¿verdad? Mi papá era un hombre muy conseguidor y me acuerdo que me decía:

....

---"Voy a conseguir 50 pesos."

Y que acá y que allá. Y ya iba yo, y él nomás iba y preguntaba cuánto debía yo. Pero seguramente yo no era muy aborrasada porque yo iba, pedía una telita, y ya la llevaba a que me hicieran un vestido, y yo ya estrenaba y ya, ¿verdad?, del precio que yo la quisiera.

Y ese día se me ocurrió que yo quería un vestido, y vino. Ya el vestido me lo estaban haciendo, pero me dijeron:

---"Falta tanto. Compra medio metro."

Entonces yo vine a la tienda a pedir el pedazo de tela. No me tomaba lejos de donde yo vivía, me tomaban como dos cuadras, tres a lo más, y vine yo a pedir esa telita. Yo ya iba con la telita, y era en pleno medio día. Y ya iba yo para la casa cuando vi que se dejó venir ese señor de donde estaban ellos. Estaban en la esquina así, y yo iba por esta cera. Ellos estaban en una esquina y yo iba por esta cera de acá enfrente de donde ellos estaban. Y que se deja venir él, pero andaba tomado. Y yo, pos siempre a los borrachos toda mi vida les he tenido horror--bueno, temor, grande temor. Pues ya, y luego me agarró de la mano y me jaloneó muy feo, ¿verdad?, y me dijo, dice:

---"Te voy a llevar."

Le dije:

---"A mí, ¿por qué? ¡Yo no he hecho nada!"

---"Porque sí, porque te voy a llevar conmigo!"

Entonces este señor, Pedro Zamora, le decía:

---"¡Vente, compadre! ¡Déjala! Está muy chiquilla esa muchacha!

Está muy chiquita, ¿para qué la quieres?"

....

---"¡No!"

Y que quién sabe qué. Y me dijo:

---"Te voy a llevar, hija de..., aunque no quieras!"

Entonces yo temblaba, me acuerdo que temblaba. Y traía yo un rebocito así chiquito, de unos que se usan por allá. Bueno, ya ni se usan, porque ya todo eso ya, ya está pasando a la historia. Un rebocito aquí así, nomás para atrás. Y como vivían unos muy ricos por allá así, como a media cuadra, a mí se me ocurrió, yo pensé, dije:

---"Pues este señor, de alguna manera a ver cómo voy a hacer.

Llegando ahí a la puerta de Paulita, yo me voy a meter. No se va a atrever él a meterse."

Pues así nos fuimos, y Pedro Zamora diciéndole:

--"¡Déjala, compadre, déjala, compadre!"

Y otros también. Y en una de esas se quedó él volteando, y ya para llegar, porque yo traté de ir caminando, ¿verdad?, llegué como hacia ahí. Nomás le di vuelta así a la puerta y me metí. El se quedó con el rebozo en las manos. Y dice:

---"¡Ya se metió esta vieja, jija de la...!"

Otra vez. Y yo me fui, me fui, me metí y llegué ahí a la cocina.

Como yo estaba con una familia de donde una persona trabajaba allí, ahora con estos señores ricos, porque eran familiares. Y a mí pos me estimaban porque mi papá había sido trabajador de ellos, o trabajaba todavía, de eso de las tierras a medias. Y allí me metí. Pues allí me escondieron.

Ya en la tarde salí yo por allá por la puerta de campo que le llaman, y ya así ya nomás atravesé la calle y llegué a la casa. Pero eso sí,

....

que ya de allí me fui hasta con calentura a caer a la cama, del susto que me dieron. Que por Dios desde entonces quedé tan miedosa, a todo mundo yo le tengo miedo, máximo en la noche. Yo aquí en la noche ya no salgo para nada, solamente en carro que me lleven a alguna cosa de emergencia y me traigan y que me cuiden ahí mientras me meto. Pero yo quedé muy, muy, muy miedosa desde entonces.

M: Le afectó bastante.

C: Muchísimo, muchísimo. Y luego no me recuerdo, si poquito después de eso supe que mi mamá había muerto. Porque no sé, ¿verdad?, quién sabe cuál sería el motivo, se separaron mi papá y mi mamá, y yo ni la conocí. Y no me recuerdo si estaba yo con esa tristeza de mi madre. Y así pasó.

Después yo me casé a los 19 años. En eso todavía andaban esas guerrillas, o esos líos, del también los cristeros con los federales, con los soldados. Y también sufrí otro susto, que nos fuimos a vivir con mi papá al mismo ranchito donde yo nací. Y allí estaba yo. Bueno, ya mi primer hijo, ya faltaban, sería días, no me recuerdo bien, días o meses, para que naciera el primero. Y ese día, en la madrugada pasaron por ahí, me parece que un Capitán Díaz. Pero no me acuerdo si era federal, sea de los soldados, o eran de los otros. Y hubo una matazón, nomás a un poquito pasando de ahí. Y también me asusté mucho porque pasaron por ahí.

M: ¿Vio Ud. algo de la matazón?

F: No vi, no vi. Pero porque no quise ir, ¿verdad? Quedó aquello muy atemorizado. Pero hacia yo creo que como a menos que de aquí [de National City, California] a Tijuana, pasó eso. Me parece que el

....

capitán, apellidado Díaz, y precisamente allá lo mataron. Y esa persona era amigo ahora de mi esposo, que se conocían, ¿verdad? Pero entonces supe yo, y ya jamás.

Y también de lo que me recuerdo que estaba yo chiquilla, muy chica, completamente muy chiquilla, que en Autlán, me recuerdo que allá hubo un cuartelazo en un cuartel, que le llamaban el Cuartel de la Luna, que ahora por cierto allí es la plaza de toros a un ladito, y ahora es una casa grade allí de algunas personas acomodadas. Vendieron allí. Pero allí yo vi la sangre, bueno, como agua, correr por la calle. Y mi papá me dijo, dice:

---"Vamos a ir, mi hijita, vamos a ir para acá. Vamos a ir a ver a un colgado."

Pero yo no sabía, no tomaba en cuenta que era un colgado hasta cuando ya fuimos. Y lo vi por un camino que no era la carretera, ¿verdad?, que no era Camino Real, sino el Camino Real que daba a un lado. Pos por allí fuimos, y vi este señor que lo colgaron. Y ya dijeron, mi papá mismo, y oía yo decir que necesitaban salvo conducto, algunos papeles para poder transportar de una parte a otra. Pienso yo, me imagino que sería como algunos papeles de identificación, ¿verdad? Y así, ya le digo, yo fui y yo le agarré las manos al colgado, los pies, le anduve haciendo cariños, me acuerdo, y le decía yo a mi papá:

---"Pobrecito."

Pos, total. Estaba yo demasiado chamaca, y eso es lo que vi. Ya le digo, esas cosas, eso fue lo que me tocó a mí. Y pues a mí el susto me dio sí con el que me quería llevar, pero /con/ el colgado no. Absolutamente nada. Y aún a la fecha no le tengo yo miedo a esas

....

cosas, así de un cuerpo, eso y aquello. Claro un herido o un muerto que lo matan así a puñaladas, también he visto. Se siente muy feo, ¿verdad? Pero que yo los vea, pues no me causa...

M: ¿Dice que ha visto personas que han puñalado?

C: Sí, sí yo los he visto.

M: ¿Me puede contar de eso?

C: Mire, en este ranchito, precisamente se llama Tecomatlán, Municipio de Autlán. Allí donde le digo, es decir Autlán, es donde yo vi esa cosa de la sangre correr como agua por la calle, ¿verdad? Y allí estaba yo, precisamente hacía tres días que había nacido la más chiquita de mis hijas, y me levanté. Y en ese momentito no sé a qué, no sé, me levanté a tomar agua o algo así, estaba sentada, cuando por la ventana oí yo algo, que le gritaba una persona a la otra, ¿verdad? Oía yo que le decía:

---¡Párate, tal por cual!

Entonces yo me quedé. Pues en ese momento miré que llega el otro y le encaja la navaja por aquí así. Yo nomás vi que el otro corrió poquito. Pero ahora después se ha ofrecido de eso, y me dicen que caminó quizá como de aquí a la esquinita y cayó muerto, pero yo ya no lo vi, yo nomás eso vi. Y en El Gruyo vi otro. Andaba yo cuidando un chamaquito de una señora con quien yo trabajaba. Saqué yo al chamaco para afuera, y en esas cosas de andar por ahí divirtiéndolo al chamaquito vi también esa cosa, de que iba uno detrás del otro y también me parece que lo mató.

M: ¿Con un cuchillo?

....

C: Sí, sí. Por allá hay unas cosas que le llaman verduguillos, o sea unas cuchillas y esas son grandes, son anchas por aquí así. Pero mi papá tenía para matar puercos. Pero esas eran exclusivamente, digamos especiales para eso. Por aquí así de grandes y aquí así de anchos, bien filocitas.

M: Bien peligrosas.

C: Muy peligrosas. Y esos verduguillos son de dos filos, delgaditos así. Igual también la daga, pero la daga tiene filo nomás por un lado, pero es un muy angosta, es pues muy picuda, ¿verdad? Así es que al golpe, entra hasta... Y esas dos cosas he visto. Y también lo que una vez me pasó, estando yo recién casada, yo me levanté, serían las cuatro de la mañana, y arreglé mi nixtamalito y me fui al molino. Me quedaba como a dos cuerdas, pero a esas horas. Pues entonces no sentía uno miedo de nada, ni peligro, porque no había gente tan...quizás la había, ¿verdad?, pero uno no estaba tan atemorizado. Y me fui al molino. Y al dar vuelta a una esquina, estaba un cadáver allí. Y como yo no veía bien, entonces dejé la olla en el suelo y me senté a palpar, ¿verdad? Así ya le tenté los pies y la cara y todo eso. Pues allí estaba muerto. Yo no sé si lo acabarían de matar o quién sabe, pero era un individuo que estaba allí. Es lo que he visto.

M: Fíjese nomás.

C: Sí, ya le digo. Así es que pos quién sabe.

M: Quiero preguntarle ahora del tiempo que se vino a la frontera.
¿Cuándo fue la primera vez?

....

C: Que me vine, entonces yo ya vivía en Guadalajara. Yo tenía unas amigas en Guadalajara, y pues el sueldo que yo ganaba en Guadalajara era muy poco para mi familia, porque ya yo los tenía en la escuela, ¿verdad?, que es una muchacha que vive en Tijuana y otra que vive aquí, y los dos hombres. Pero ellos no estaban conmigo, estaban con mi papá, pero yo tenía la responsabilidad de ellas. Y pues estas muchachas me dijeron que si me quería venir para acá a trabajar.

M: ¿Eran amigas?

C: Eramos amigas, unas muchachas de Guadalajara.

M: ¿Ellas se habían venido antes?

C: Creo que sí, porque ellas, precisamente...¿Ud. ha oído o conoce la zapatería esa Tres B?

M: Sí.

C: Bueno, pues yo me vine con el dueño de esa zapatería. Era él pariente de esas muchachas. Entonces ya ellas me dijeron, dicen:

---"¿Te quieres ir enganchada?"

---"¿Cómo enganchada?"

---"Sí, mira tonta, a trabajar."

---"Pero, ¿a dónde voy a ir a trabajar?"

---"Pues a la frontera, a Tijuana."

---"Pero es que yo no conozco allá a nadie."

---"No, es que te vas con él, allá con su esposa [trabajas tú]."

Pues sí, me arreglaron ellas el viaje y me vine. Nomás dejé mis muchachos allá en Guadalajara en la escuela, y les dije:

---"Ya les escribiré. Pídanle a Dios que me vaya bien."

....

Pos muy bien. Ya me vine.

M: ¿Cuál año fue?

C: Bueno, fue el '44, el 16 de julio de 1944, fue cuando me vine. Que yo nomás llegué a Tijuana y vi la clase de pueblito, esa cosa, ¡ay! Dije:

---"Si tuviera el pasaje, mañana me iba de regreso. ¡Está esto bien feo! ¿Cómo voy a hacer yo aquí?"

M: Cuénteme lo que vio. ¿Qué le hizo sentir así?

C: Pos sólido. Fíjese nomás, de venir de Guadalajara a llegar allí, estaba demasiado solo aquello. Bueno, se veía como muy pobre. Pero claro, pos una frontera de mucho renombre, y esa cosa, bueno pues. Ya llegué, y ya luego pues un taxi me llevó allí, allá con la señora. La señora no me hizo muy buen placer, ¿verdad?, pero pues ya le dije yo que venía de parte de esas muchachas y recomendada por ellas, y que su esposo me traía, que yo venía con él en son de trabajadora. Pues él llegó también despuesito que yo llegué, y ya luego la señora estuvo así, ¿verdad? Pero fíjese Ud. que esta señora nunca me dejó salir, nunca me dio un día de... Bueno, pero también no estuve mucho, porque me fui porque vi las injusticias que hizo conmigo.

M: Cuénteme de eso.

C: Y para eso, por algo que yo hacía, que yo no lo sabía muy bien, ¿verdad? Pues uno está acostumbrado a hacer otro clase de quehaceres, digamos limpieza de casa y cocinar y todo eso. Y yo, eso iba a hacer allí--cocinar, lavar, planchar y limpiar la casa y todo, ¿verdad? Muy bien. Pues entonces serían mis nervios, qué sé yo, yo me di

....

un piquete aquí así con un tenedor muy filoso. Se me puso el brazo así, y ese fue el disgusto de la señora, porque le dijo el señor que me iba a llevar con el doctor. Y pues ella empezó a sentir tal vez celos, ¿verdad? Y luego me ponía a hacer cosas, a lavar las paredes. Pos yo no estaba acostumbrada, claro que yo tenía que agarrar mi tiempo o hacerlo despacio para hacerlo bien, ¿verdad? Me empezó a tratar muy mal y pos yo, luego se me empezó a mirar aquí digamos, disgusto, rencor y esa cosa, ¿verdad? Y pues luego el señor me dijo:

---"Aquí no necesitas de pedirle a nadie comida. Aquí está el refrigerador para que tú, cuando tengas hambre, de lo que hay ahí puedes comer."

Muy bien. Yo no porque lo iba a hacer, porque no soy así, ¿verdad? Pero la señora, seguramente pos para él fue mucho, ¿verdad? Y yo siempre me concretaba lo que me dejaban de comer o en fin me decía:

---"Ya desayuna."

O algo así.

M: ¿Eran americanos?

C: ¡Mexicanos, es lo peor! (risa) La señora está como yo de prietita, netamente mexicana, y el señor por, para qué vamos a decir, parecía indito. Se veía el señor que era una persona, pues, yo no digo que no era guapo, pero se veía que era una persona pues...

M: Humilde.

C: Sí, humilde completamente, y nacido de gente india, ¿verdad? Sí, porque al cabo se ve. Nada más pos tienen su buen negocio y quedó

....

ellos con buen negocio. Pues sí, ya le digo, yo empecé a ver eso, y luego un día no se aguantó ell y me dijo, dice:

---"Pues aquí dicen que Jalisco nunca pierde."

¡Ay!, sentí /tan mal/. Le dije:

---"Sí, señora, es cierto. Jalisco nunca pierde. Cuando pierde, pues, ¿sabe lo que se lleva? También arrebatata."

Le dije yo. ¡Ay!, pero yo ya estaba...pos yo tenía un temperamento, y aún todavía, y así en son de burla, ¿verdad?, y eso fue lo que a mí no me gustó. Y ya le digo, nunca me dio un día, un rato, de decir:

---"Ve, da una vuelta, ve a alguna cosa."

Y luego para salirme /de/ aquí con 60 pesos.

M: ¿Sesenta dólares?

C: Plata.

M: ¿Pesos plata?

C: Plata. Y yo no sabía, porque a mí no me dijeron lo que iba a ganar ni nada, nada de eso, y un mundo de quehacer, ¿verdad? No me importaba, yo estaba fuerte entonces y yo hacía todo lo que se pudiera y más de lo que se pudiera. Pero eso sí ya no me gustó. Y luego el mal trato me empezó a dar, porque cada día empezó ella más, mas. Dije:

---"No, pues tú de mí, no creo que vas a hacer mucho conmigo, porque no te lo voy a aguantar."

Y una mañana amanecí con un dolorón de cabeza. Y entonces así contra-esquina estaba una tienda que se llamaba La Mariposa. Y me salí, me salí. Yo dije:

....

---"Al cabo ahorita vengo, ¿qué tanto puedo yo /tardarme/?"

Y me regañó cuando yo regresé. En eso que estaba yo ahí comprando la aspirina o el Mejoral, o quién sabe qué, volteó una muchacha así y me vio. Dice:

---"¿Tú eres Cristina?"

---"Sí, yo soy Cristina. Tú eres Rosa, ¿verdad?"

---"Sí. Ay, qué gusto.

Y luego me palmó así. Dice:

---"Mira, yo vivo allí. Cuando tú quieras, allí tenemos la tortillería. Si en algo se te puede servir o algo, estamos a tus órdenes. Vé a la casa."

A dos cuadras nomás vivían. Pues ya con eso, yo sentí alas, ¿verdad?

Dije:

---"Pos 'hora verás, señora."

Pos como a los dos días o tres días me salí de allí, me le fui a la señora. Nomás le dejé un recadito por allí y me fui. Y ni un centavo me pagaron.

M: ¿No le pagaron?

C: No, ni un solo...ni un penny, ¡vaya! Ni un penny.

M: ¿Cuánto tiempo estuvo con ellos?

C: Pues no me acuerdo si dos semanas, no me recuerdo. Pero ya le digo, ni un penny, pero preferí /irme/. Y después supe yo a la large del tiempo /que la señora había dicho/ que la criada que tenía allí les había robado, y que les había robado. Pues, ¿qué les robaba?

....

Fíjese, yo llevaba una bolsa, me traje una bolsita así, de esas que ya de dos agarraderas que aún hay todavía, una chiquita. Ahí traía yo dos vestidos, dos pares de zapatos, me parece que dos faldillas y ropa interior. Eso era todo lo que yo traía con eso misma bolsita, y un vestido que ella me había regalado, de los que ya no quería. Pero pues yo se lo agradecí de todas maneras, pero ni un centavo me pagó.

M: Fíjese nomás. Qué abuso.

C: Pues, bueno, pero lo di por bien hecho. Ya luego yo me fui y así con mi mano luego, luegito allí les ayudaba en lo que podía, a la tortillería, que era amiga mía esa señora de la tortillería. Había sido amiga de mi mamá. Y pues ya empecé allí a trabajar así en ayudarles. Y ya tenía yo siquiera de momento la comida.

Luego una señora, doctora, de caridad, fíjese, me curó mi dedo. Y me decía ella que ojalá que no se me fuera a enfermar más porque tendrían que cortármelo. Le dije:

---"Ay, ¿qué hago? No quiero. No quiero."

No, pues ella, mire, que Dios se lo ha de pagar, ella me curó. Ya me puse bien y empecé a tortear. No, ya después que me alivié, ya me hacía mis 800 tortillas a mano, sí.

M: Aquí en Tijuana.

C: Sí. Se llamaba la tortillería La Vencedora. Allí se hacía tortilla principalmente para los acomodados. Y eso me tocaba a mí hacerlas, sí.

M: ¿Y le gustaba ese trabajo?

C: Pues, es que no había otro.

....

M: ¿Era duro?

C: Pues claro que la espalda duele. Y entonces yo, los días que tenía o así cuando salía un poco temprano de allí, había veces que me iba unas dos horas a planchar, porque yo tenía ya después mis amistades, ¿verdad?, como a damitas que iba yo y les lavaba, y les planchaba, así. Como el día que descansaba me lo pasaba yo en otras partes para luego pues mandarle dinero a mi familia, a mis hijas.

M: ¿Cómo se sentía estando sola acá y sus hijas allá?

C: Pues, ay, que se sufre, se sufre demasiado, no se crea, pos si los hijos son pedazos o partes de corazón de uno, ¿no? Bueno, depende también la clase de madres. No, yo sufría mucho, lloraba. Y a los ocho meses me fui y me las traje. De alguna manera Dios me concedió. Ya fui y me las traje. Y mire, ya 'hora se casaron. Una se casó, aquí vive. Los otros dos, precisamente esta niña es hija del más chico.

M: Es nieta suya.

C: Es nieta. Y ya otra hermanita de ella ya se va a casar el mes que entra, sí. Ellos viven allá, nomás que les gusta venirse para acá conmigo. Pues yo encantada de la vida aquí, ¿verdad?

M: Qué bueno.

C: Estoy sola. Mi esposo era veterano. Va a ser tres años que lo mataron en Tijuana, porque era insoportable ese señor.

M: ¿Qué paso?

C: Pues mire, yo no sé. Yo no me daba cuenta casi de su vida de él,

....

como vivía afuera, como nada. Pero en primer lugar, en principios de cuenta, él era mujerieguito, muy mujeriego. Y se iba para allá, quién sabe qué juntas tendría.

M: ¿Se iba a Tijuana?

C: Sí, pues allá le gustaba a él vivir. Y luego estaba mucho tomado. Era mexicano, pero él ciudadano americano, y se iba para allá. Ya le digo, el 7 de enero en la noche lo mataron.

M: ¿Cuál año?

C: Del '77.

M: ¿Le sorprendió a Ud. que haya pasado eso?

C: Bueno, mire, me sorprendió, sí. Yo ya esperaba que alguna cosa le pasara, porque mire, él tomado, ofendía a diestra y siniestra, a como le venía en gana. Y eso le decía yo:

---"Mira, no creas tú que porque fuiste soldado, mataste gente, claro que sí se te respeta el servicio que diste, y eres un veterano y todo eso. Pero un día te van a dar en la torre por ese modo que tienes. Porque tú humillas a la gente, no te recuerdas que también tú eres mexicano."

El principalmente a los mexicanos los humillaba. No, y a americanos. Al que se le ponía.

M: ¿Qué les decía?

C: Pues, fíjese Ud., ¿qué les diría, que les diría?

M: ¿Así es que él fue veterano de la segunda guerra mundial?

....

C: Sí, sí. Yo lo conocí ya cuando él había salido, que ya estaba herido.

M: Lo hirieron en la guerra.

C: Sí, le tumbaron el brazo, fíjese nomás.

M: Así es que me iba a decir, y me parece muy interesante que me lo dijera, ¿cuál era su actitud de él hacia los mexicanos y hacia los americanos también?

C: Pues mire, él no los quería porque según esto, cuando él estuvo en la escuela, lo humillaron mucho.

M: ¿A los americanos no los quería?

C: El no quería a nadie casi porque en la escuela no lo dejaban que noviara con americanas, y que a él, las americans pues lo buscaban.

M: Sí, pues tiene buena apariencia.

C: Y por eso aborreció a los americanos.

M: ¿Y qué decía de ellos?

C: Pues se imagina cuando se agarraba hablando allí:

--"¡Americanos, hijos de la...!"

¡Huy, les echaba! Y los mexicanos, /hasta/ a mí llegó a decir:

--"¡Mexicanos pendejos! Por eso están como están."

Le digo:

---"Y tú, ¿qué?"

Pues sí. Y me dolía. Y una de esas, a una amiga mía le dijo:

---"Yo, los mexicanos, a 50 centavos compro la manada."

....

O algo así. Mire, muy grosero. Yo le decía:

---"Tú, un día te van a dar en la torre, ya verás. Nomás ojalá que Dios no lo quiera. Pero tienes que cuidarte, por ese carácter y ese modo que tienes de humillar."

M: ¿El era nacido en los Estados Unidos?

C: En Zacatecas.

M: Entró de muy chico.

C: Sí, de muy chico.

M: ¿Así es que ya se consideraba él americano?

C: No, ya aquí se hizo ciudadano para cuando va a la guerra.

M: ¿Pero veía a los mexicanos de allá diferente a los mexicanos nacidos aquí?

C: A todos igual, no crea. Pues sí él nomás lo único que le importaba eran las damas, no importaba quién fuera.

M: ¿Y cuál fue la causa de que lo mataran en Tijuana?

C: Mire, yo, para mí, creo, ¿verdad?, que este señor quizá en la borrachera, no sé, se juntó con alguna banda de maleantes estos. Porque, mire, ya después como cinco, seis meses ya antes de que le pasara eso, ya él agarraba su cheque, porque por vida él tenía su cheque de que le mandaban, ¿verdad?, los veteranos, el ejército, ¿verdad? Yo nunca supe, porque a mí nunca me dijo, porque él a mí, todo me escondía, nada me decía. Si acaso algo yo...porque a veces tocaba la casualidad que él decía algo y yo le entendía en inglés, porque nunca me dejó estudiar inglés. Le llegaba como de \$375 el cheque

....

y había veces que me decía:

---"Voy y cambio y te traigo para la renta y para la comida."

Pos se iba, y había veces que ya ni para nada, ya venía pidiéndome para el vaso. Luego, mire, los veteranos le dieron un carro Subaru. Se lo dieron. No le duró más que sólo un año pasadito, porque tuvo un choque por allá, y quién sabe qué. Total, el carro no sé dónde quedó. Al final de cuentas después lo mataron y ya no se supo. Quedó debiendo así de dinero. A mí me dejó con buenas drogas. Bueno, las pagué, o me ayudaron para que pagara. Me dieron dinero para que pagara esas drogas. Dejó una de \$3,000 y pico que después a mí me hacían cumplir. Le digo:

---"No, pues yo, ¿de dónde les voy a pagar? Yo ni trabajo."

Pues así sucedió. Ah, para esto, como le digo, ya el dinero se le iba así, no compraba nada, ya ni para él siquiera. Y yo pienso que éste sabría algo de ellos, lo amenazaron, le quitaron el dinero, pienso que así pasó /que lo mataron/. Y esa vez, como fuimos para Autlán los dos una vez, allá se hizo de amigos, y a él le gustaba la mina. Por allá se trajo unas piedritas y las llevó a ensayar. El ya por ahí, quién sabe dónde andará, el papel parece que un día me lo encontré, el papel del ensayo. El me dijo que había salido muy bueno, que daba oro, que daba plata, que cobre y que quién sabe qué, que muy buena la mina, y se la iba a llevar a un señor de allá de mi tierra. Y a mí me platicó, a mí me dijo, dice:

---"Pues esa mina, se le pueden sacar una inversion de unos
\$25 millones de dólares."

Y éste andaba ya con esa cosa, y se puso y les platicó a unos. Y por

....

esto lo sé yo porque el papá de esta niña tiene un amigo que es de por allá, de nuestro pueblo. El trabaja allá en una licorería. Y como mi hijo lo llevó allí a veces, ¿verdad?, allí lo conocieron, y éste fue con esos señores allí y eso oyó el muchacho el día 7 de enero que les dijo, dice:

---"No, pues tengo una inversión de unos \$25 millones de dólares."

A otro día él amaneció muerto. Y pienso yo que sería cuestión de faldas; quién sabe qué sería, yo no puedo saber. Nunca supe y hasta la fecha yo no he sabido. Pero mire yo veo algo de extraño, que él se fue, como el día primero, se fue a cambiar el cheque, y él ya no vino, nunca más vino ya. Ah, no sí, sí vino. Después vino él, durmió aquí el día 6, para amanecer el 7. El se fue como a las nueve o diez de la mañana de aquí, y me dijo, porque él así me decía:

---"Bueno, Tinita, encomiéndame a Dios. Y no sé, pero yo presiento como que algo me va a pasar, como que nomás no voy a volver."

Le digo yo:

---"Ah, qué no volver ni qué volver. Pues tú sabrás tus negocios, quién sabe en los que andes."

Aquí, él parado ahí. Y él se fue, por allá se fue y le pidió dinero prestado a una amiga mía, le pidió aquí a la señora, que porque le andaban exigiendo una cantidad y que él no tenía. A mí no me dijo nada, ¿verdad? Pero ya se fue y a mi amiga le dijo, le dice:

---"Pos Tina está muy disgustada. Pero quién sabe, yo me voy a ir, y no sé si voy a volver."

Y, no ya no vino. Pues ese día en la noche, ya le digo. El se fue y ya no volvió. Hasta ahora después he sabido yo esas cosas, ¿verdad?

....

Y fíjese, hacía como un mes y medio que me había llevado él a la oficina del Seguro Social para que arreglara el seguro social para los dos, ¿verdad? Y después me hablaron a mí que le dijera que ya le iban a mandar un cheque, y ya les dije yo que yo no sabía de él, que nomás que viniera. Pos nunca vino, hasta la fecha. Y ya después, pos ya me traían a mí ahí en vueltas, ¿verdad? Y sí me dieron un poquito, pero no crea que gran cosa.

Y como le digo, mire, después me habló ese señor, por allá como a los 15 días. Yo creo que ese hombre fue uno de los que algo le hizo. Para mí, yo eso pienso porque me habló y me dijo, dice:

---"¿Está el Sr. Carlos allí?"

---"No señor. No está el Sr. Carlos. El Sr. Carlos hace tantos días que no ha venido. No sé dónde estará. Yo presiento que le haya pasado alguna cosa.

--"¿Y ya reportó Ud. a la policía?"

---"No señor, no he reportado."

---"Si gusta, deme su domicilio. Yo voy para su casa para que vayamos a reportar."

Entonces yo dije:

---"Mire, señor, aquí a mi casa no estoy acostumbrada que gente sin negocio venga aquí, y menos amigos de él, porque no me gustan sus amigos. Y no tengo necesidad. Mire, cuando ya sea la necesidad de reportar, y lo hago. Yo sé donde está la policía. Yo sé a donde voy a reportar."

....

Dice:

---"Pos ahí vera. Si gusta, ahorita me voy para allá. En este momento me voy a su casa y vamos."

Entonces yo pensé:

---"No, para mí quién sabe qué persona sea. Será una persona que quiera darse cuenta, y quién sabe, a mí despues me haga alguna cosa, ¿verdad?"

Y todavía no sabía yo porque él duró perdido casi dos meses. Y mire, yo como a los quince días, por ahí más o menos, reporté a los veteranos y no me hicieron caso. Entonces, yo para un día primero me fui a donde él agarraba el cheque. Ya les pregunté que si él había ido, ¿verdad? Pero yo no tenía de qué valer, pues yo no sé inglés, no hablo nada. Nada más que entonces me fui a San Ysidro, y allá donde él agarraba el cheque. Ya pregunté y me dijo la señorita, me dice:

---"Mire, él sí vino por el cheque de febrero."

---"Ay, señorita, ¿está Ud. segura?"

---"Sí, cómo no."

Y estaba el [cheque] de marzo ahí, para el día primero de marzo.

Entonces ya me vine yo, yo ni les dije. Nada más ella me dijo, dice:

---"No se lo puedo dar."

---"No, señorita. Tampoco vengo a que me dé el cheque. Vengo a preguntarle."

Entonces ya me vine y inmediatamente telefoneé a la oficina de veteranos, ¿verdad?, y ya les dije lo que sucedía. Pues que a ver, que pasaran días, que a ver qué, a ver si salí por ahí. Le dije yo:

....

---"Está bien."

Entonces a los tres días, me hablaron de la oficina de veteranos, diciéndome que allá estaban los dos cheques, fíjese; que les habían llegado los dos cheques. Entonces sí ya pusieron detectives. Pusieron dos, y uno de Tijuana. Pos allá como a los quince días lo vinieron a encontrar, y ya nomás en el retrato de allí del ministerio. Ya luego después ya me mandó decir el detective que fuera yo allá a identificar. Pues sí, ya lo vi. Ya lo habían sepultado en fosa común, cuando él, con todo orgullo, me decía:

---"Yo hasta para morir voy a tener un ____."

Yo le decía:

---"Pues qué bueno, qué bueno que ya tengas todo seguro."

M: Qué tragedia.

C: Mire, es triste, no se crea, para una gente vanidosa, y una gente que le gusta humillar. Y yo digo, pos pobre, sabe Dios. Pues quién sabe. También yo digo pues no tendría él mucha culpa, sino tanta droga que les dan. Pues ya ve Ud., se sabe que les dan mucha droga. El mismo me lo decía.

M: Quizás le afectó en la guerra, ¿no?

C: Sí, que les dan mucha droga para que tengan valor, y para que hagan... El me platicaba que tres días antes de que lo hirieran él agarró un alemán, y dice que se lucharon hasta que lo venció, y lo entregó. Se agarraron a mano libre, porque le quitó él la arma y lo agarró y lo esposó. Y fuera chiquillo, pero, ay, ya le digo. No, y bien entrenado pos, sí, ya le digo. Pos al otro quién sabe, se le durmió,

....

quién sabe si se pondría nervioso, ¿verdad? Y le ganó y que lo entregó. Y dice que ya cuando lo hirieron, jamás supo de él.

[Dijo que no sabía] qué fin tendría.

M: Sra. Carlos, quisiera preguntarle acerca del tiempo que trabajó en la tortillería. ¿Cuánto tiempo estuvo?

C: Trabajé seis años, sí. Seis años, trabajé.

M: ¿Y le fue bien?

C: Pues cuando menos siquiera para ir medio pasándola, ¿verdad? Porque no se crea, pagaban a centavo la tortilla, a centavo plata, fíjese nomás.

M: Así que ganaba bastante poco.

C: Completamente poco, pero pos todo era más barato. Y luego yo como le digo, yo hacía acá mis trabajos de lavar, planchar. Le buscaba, porque tenía qué y podía, porque estaba bastante bien fuerte, ¿verdad?, aunque pues la edad todavía no me...tenía yo 37 años.

M: ¿Y vivían sus dos hijas con Ud.?

C: Sí. A ellas yo no las dejaba trabajar. Bueno, es más yo a ellas no les decía:

---"Ve con fulanita, menganita, con alguien, a ver si te presta \$5 pesos, \$8 pesos.

Nunca. Porque yo decía que no quería darles yo un motivo para que mis hijas no me fueran a dar un mal paso.

M: ¿Estudiaban ellas?

....

C: Bueno, sí, en Guadalajara. Una terminó la escuela y tuvo un año de... pues yo ni sé cómo se le llama, porque le aseguro que yo escuela casi no tuve por esto y esas otras, de arrimada aquí, arrimada allá y que ya pues no tuve mucha escuela. Yo estudié el primero y segundo año nada más, de escuela, nada más.

M: Y sus hijas, ¿hasta qué año llegaron?

C: Una de ellas llegó pues también hasta segundo. Pero, huy, esa es muy...ella sale mucho y es, bueno, ¿cómo le quiero a Ud. decir? Es un poco inteligente y ella no tuvo mucha escuela porque fíjese que mi esposo cometió un error muy grande, o sea de descuidarse de ella. Una vez que él mismo me mandó a un mandado, me la quemó de aquí. Así es que esta muchachita la empezaron a operar, y ella, pues parece que las operaciones le hicieron daño. La última se la hicieron ya como de unos 17 años, la última operación que ya fue la que le quedó mejor, aquí en Tijuana. Y ella sí, ella me ayudó un poquito más trabajar aunque siquiera para ella.

Pero la otra no. La otra fue muy flojita y pos no tuvo buen ojo para casarse y le fue mal. Y ahora ya tiene su familia grande, ya se casó uno ya. De una manera u otra ya pasaron las dificultades, ya ahora es un poquito colmillona. Pero ya, ahora ya. Y aún así, ésta, que no tuvo escuela, esa tuvo una suertecita más o menos. El esposo es muy buena persona, trabajador. Bueno, pues, gana su poco sueldo. Pero ella es muy...cuida muchísimo. Desde chamaquilla era muy agarrada, y verá que le ha servido, porque esa no le gustan drogas, no le gusta pedir fiado, no le gusta pedirle a nadie nada. Lo pide, sí, ¿verdad?, pero no quiere que el marido deba un centavo. Como pueden se las arreglan

....

para la comida, para todo. No es nada de desperdiciada. Muy cuidadosa. Y les gusta. Y va Ud. a su casa, y más o menos, ¿verdad?

M: Después del trabajo en la tortillería, ¿siguió trabajando?

C: Bueno, sí, yo después seguí trabajando. Trabajé un tiempo de mesera.

M: ¿En Tijuana?

C: Sí, pero poco tiempo.

M: ¿Y cómo le fue?

C: Pues, no me gustaba, no me gustaba muy bien. Porque yo en mi casa, como le digo, yo siempre lavaba, planchaba y de eso sí yo llegué a sacar muy buen dinero. Y luego también me ayudaba, que hacía esto, aquello, para vender en la casa y para que llevaran. Y me gusta todavía. Después tuve tortillería, yo nada más y una chamaca que me ayudaba, nomás las dos sacábamos el trabajo.

M: ¿Y le iba bien?

C: Sí, pues más o menos, sí.

M: ¿Cómo se sentía en ese ambiente de Tijuana especialmente sus hijas?

C: Bueno, le voy a decir, yo, mis hijas como las tenía acostumbradas, ¿verdad?, yo les daba órdenes. Un tiempo estuve trabajando en Medio Camino. ¿Conoce Ud. Medio Camino?

M: No.

C: Yendo para Ensenada, en un lugar que hay allá, yo trabajé con unos señores de ahí de Tijuana, y me mandaron para allá. Yo tuve a mi cargo un hotel. Yo lo arreglaba, yo cobraba yo todo, yo llevaba el

....

libro, yo les traía el dinero, y ya después me pagaban. Y pues muy retepoquito lo que me pagaban, pero vive uno, ¿verdad? Y allí, ya le digo, alguna ropa que lavaba, algo así. Después esta muchacha, como me la pidió, teníamos la señora del restaurant de allí, la Chata, ella tenía a muchísima clientela de allí de todos los turistas, y esa cosa, ¿verdad?, me la pidió, que si se la prestaba.

---"Pues a ver ella qué dice."

Y pos sí, estuvo trabajando allí con ella, trabajando de día.

M: ¿Cuándo arregló Ud. los papeles?

C: ¿Para acá?

M: Sí.

C: No. Mi esposo, cuando yo me casé con él, él arregló.

M: ¿Cuándo se casó?

C: El '61, el 10 de junio de 1961. Y luego, luegoito, como a los poquititos días cuando metí los papeles, yo dije:

---"Al cabo, no me van a dar inmigración."

Porque yo no me quería venir para acá. Se me afiguraba que, pensaba yo que aquí iba a ser muy diferente, quién sabe cómo, ¿verdad? Pues yo venía de visita nada más acá, con algunas amigas aquí. Pero nada más. Yo siempre...pues, no. Y tan trabajoso. Decía yo:

---"No. Pues con esos señores, no."

M: ¿Qué pensaba de la vida aquí? ¿Por qué no quería venirse?

C: Porque, pues, no sé; porque decía yo, otras costumbres. Y luego uno no conoce allá a nadie, pues, ¿cómo se va uno a hacer allá al ambiente?

....

Pues era puro temor mío, yo pienso. Pero pos siempre yo dije:

---"Al cabo no me van a dar inmigración."

Pero no, mire, muy pronto que llegó.

M: ¿Se la dieron?

C: Sí, prontito que llegó. Y todavía después de que ya me dieron después los papeles, que ya me dijeron [que ya podía pasar] todavía me dijeron:

---"Mira, puedes estarte cuatro meses aquí si no te quieres ir.

Pero antes de los cuatro meses tienes que pasar para allá."

Pues sí, estuve los cuatro meses allá. Ya como se iban a cumplir los cuatro meses yo me vine. Sí, ya le digo, y ya me vine para acá. No se crea, yo vine a sufrir muchísimo con él, porque me llevó por allá a una casa, no me dejaba tener amistades, me empezó a humillar pero bien feo.

M: ¿Cómo lo conoció?

C: Bueno, yo lo conocí allá en un restaurant.

M: ¿En Tijuana?

C: Sí, en un restaurant. Y pues ya me dijo él que si quería tomarme un refresco o algo así. Bueno, yo lo acepté, ¿verdad? Y ya después ya iba él, echaba sus viajes así, ¿verdad?, y iba, se estaba un ratito. No, pues ya lo empecé a conocer hasta que de plano él me dijo que si me quería casar con él, ¿verdad? Y pos le dije yo que quizás yo no sería una mujer, dijéramos, que reuniera cualidades que él quisiera o alguna cosa. Me dijo, dice:

---"No, tú eres una mujer. Yo veo que no eres envidiosa, no eres acá de esa gente exigente y eso."

....

Pero pues yo no tenía tampoco por qué pedirle nada, ¿verdad? El no era nada mío. Pues no, entonces me dijo, dice:

---"Mira, te voy a buscar una casa. Ya te vas y luego al mes nos casamos.

Y qué sabe qué. Pos así viví con él 11 meses. Ya después ya no me decía nada. Y yo después dije:

---"Pos al cabo, nos vamos a dejar."

Y no, pues fíjese que nunca ni él ni yo tuvimos una dificultad de manera de separarnos. Sí, ya llegó el tiempo que nos casamos. Y se les habló a mi familia, y todos sí estuvieron de acuerdo. Pero después acá él, cómo me hacía sufrir. Ay, decía yo. Pero ya luego él me dijo, dice:

---"Te voy a inmigrar."

Y un día me hizo tanto enojar que le dije:

---"No estés fregando tu inmigración. Voy a largarme."

Y entonces, ¿sabe qué me dice?

---"Diablo de pendeja, yo lo hice para que si yo me muero, te ayuden."

(Risa)

Y pos sí, me costó bien cara la inmigración, pero aquí la tengo. (Risa)

[Y antes me decía]:

---"Tú eres una mujer buena."

Decía yo:

---"Bueno pues, ya, ya está bueno, ya con eso hay."

Pero no se crea. Mire, me hizo...echarme botellas de agua de calo.

Me hizo sufrir muchísimo.

....

M: Pues así fue mi papá también, muy tomador. De Jalisco también.

C: ¿Sí? Hijo, ¡ay! Número uno, ¿verdad?

M: Sí, parece que sí. ¿Pues tiene otro anécdota o algún otro detalle que quisiera agregar a la entrevista? Alguna otra cosa de sus experiencias en Tijuana o aquí que considere Ud. interesante.

C: ¿Pues qué?

M: ¿Ha conocido a gente americana?

C: Sí, cómo no. He tenido muy buenas amistades. Nada menos, mire, esta persona que está aquí, esta señora, es precisamente esposa de ese señor que le digo yo, porque me conocieron a mí. Y pues bueno, me tomaron aprecio, y ya ellos venía aquí, fíjese, a comer. Por cierto que el señor fíjese, apenas tiene como 22 días que murió de ataque al corazón, el esposo de ella, el señor, Mr. Rocky Tafoya. Ese señor trabajaba allí en la administración de veteranos, y él fue el que me arregló un chiquito cheque de veteranos que me llega. Y ellos venían aquí, ya le digo. Le decía yo:

---"Sr. Rocky, ¿qué le gustaría que le preparara de comer?"

---"No, María; no María. Ud. ya sabe que a mí me gusta mi carne con chile, carne con chile, y frijoles bien fritos los sabe hacer usted."

Y una vez mi esposo los invitó, y yo estaba enojada porque le habían dado el carro, porque él nomás andaba de... Dije:

---"Mira, si tú los vas a invitar, tú lleváelos al restaurán.

Yo no les voy a hacer comida aquí."

---"¡Por qué no!"

....

---"No, Porque tú los invitas, y yo no. Yo no voy a hacer.
O págame."

Entonces le dice:

---"¿Qué le parece, Mr. Rocky? Los invito a comer, pero les
llevo a un restaurán. ¿Qué le parece? O fried chicken, traemos."

---"No, Fred. A mí, invítame a comer, pero María sabe muy bien
que a nosotros nos gusta. Porque esa comida, yo la he pedido
en los restauráns, y no hay quién no la da, quién me la sirve.
Es así. Nunca he hallado yo una carne con chile como la que
hace ella, chile verde o colorado. Y esos frijoles tan buenos
que hace. Exclusivamente si tú me vas a dar una comida así,
bueno; y si no, olvídate."

Le dije:

---"Pues yo no lo voy a hacer."

---"¡Ah, cómo eres mala!"

---"Bueno, para tí son los elogios. A mí ni tú ni nadie me toma
en cuenta. Y ya no. "

Sí ya le digo. Y acaba de morir el señor este.

M: ¿No ha tenido experiencias de discriminación?

C: Pues sencillas, ¿verdad?, así. Sí, pues con él. No le digo que cada
rato, mexicanos acá, mexicanos allá. Sí, pues así. Pues, bueno, en la
calle sí, con algunos negros, algunos gringos, sí.

M: ¿Qué le ha pasado?

....

C: Pues, una vez, mire, estaba yo parada esperando el bus, y una chamaca americana. Yo estaba parada esperando el bus, y llegó la otra. Y luego se me quedó viendo así, y luego escupió y se fue.

Dije yo:

---"Pos, para tí." (Risa)

Y así, ¿verdad? Y pues una vez que venía yo de Arizona, de Pheonix, venía yo de allá, que yo estaba enferma y él quízo que me fuera para allá, me estuve unos meses y me vine, y él me dio dinero para que me viniera. Yo venía enferma, ¿verdad? Pues luego yo creo que alguien de por allá quiza...yo le echo la culpa a un señor que murió, pero yo nunca les dije nada. Dije:

---"Ahí está Dios, ahí está Dios."

Llegando aquí yo creo que ya me habían hecho el reporte, y yo supe dónde lo hicieron, ¿verdad? Comprendí que era para mí el reporte, pero no lo tomé muy en serio. Dije:

---"Quizás me estoy equivocando."

Llegando aquí, aún no me bajaba yo todavía del bus, cuando ya estaba allí el migrante. Entonces yo de momento no pensé nada. Pero sí, al bajarme, y me dice:

---"Ven para acá."

Yo dije:

---"Se trata de una equivocación."

Pues no, me metieron allá a migración, aquí en Otai. Allí en un cuartito, mire, ya me golpeaban; bueno, yo creo que estos querían hasta (con su perdón) querían quitarme hasta [la] ropa interior, pantaletas. Quién sabe, yo no sé qué, pero me regañaron tan feo, ¡ay!

....

Y en una de esas cosas, que se me sube el coraje, le dije:

---"Bueno, ¿qué es lo que quieren, qué es lo que les he hecho?

Quién me reportó?"

Y luego se fueron y me abrieron la carterita. Traía yo como \$35, \$40 dólares. Me dijeron que era mucho dinero, que si yo había ido con los hombres.

---"No, yo he ido con nadie. Yo vengo de con mi marido."

---"¿Quién es tu marido?"

---"Pues fulano de tal."

---"¿Y dónde está él?"

---"Pues allá está en su casa con su familia. Allá se quedó en Avandale."

---"¿De allá vienes?"

---"Sí, señor."

---"Pero tú trabajaste."

---"No, señor. Yo no he trabajado en ninguna parte. Yo en Estados Unidos no he trabajado."

Y de veras, yo nunca trabajé aquí.

M: ¿Eso fue antes de que se inmigrara?

C: Antes de inmigrarme. Y me decía que qué traía, fíjese. Me revoltearon la bolsa y todavía me preguntaban [que] qué traía, que si traía algo de vender. Y le dije:

---"Yo no traigo nada para vender."

....

---"¡Tu persona!"

---"Señor, no; yo no vendo nada, yo no traigo nada. Ya vieron mi bolsa, no traigo nada."

No traía yo más de...porque ni siquiera una maleta traía, traía la pura bolsa.

M: Qué humillación, ¿verdad?

C: Qué feo, sí. Entonces en eso, pos me dio mucho coraje. Mire, me tuvieron allí tres horas, regañándome, gritándome, ofendiéndome y diciéndome. Le dije:

---"Bueno, ¿y qué es lo que quiere conmigo? Yo no vendo, no compro, no traigo nada."

[PAUSA]

M: ¿Así que la detuvieron allí más de tres horas?

C: Más de tres horas. Bueno, le aseguro que tres horas, estoy segura que sí. Pues ya me regañaron y me molestaron ahí. Me dijeron que quién era mi marido. Le dije:

---"Mire, ese señor no es mi esposo, pero yo vivo con él. Tengo tantos años de vivir, vivimos como un matrimonio. Y yo fui para allá de paseo porque he estado enferma. Así es que yo no trabajo. Fui en viaje de salud o recuperación. El es Federico Hernández Carlos. Es un veterano, que él sirvió en la guerra. Mire, tiene un brazo de este modo. ¿Por qué me tratan así tan mal?, si yo no he hecho nada."

---"No, pero por pasarse y ir acá. ¿Sacaste permiso?"

....

---"No, señor, no lo saqué. Es que me fui así nomás."

Después de que dijeron ahí tantas cosas, ya le dije, me metieron a un cuartito allí. Yo creo que querían...sí, sí, yo los vi con ganas de golpearme. Claro que sí, nomás que no se atrevieron. Entonces ya me agarraron mi pasaporte. No me acuerdo si me lo rompieron o me lo quitaron, y ya me fui yo. Ocho años duré sin parármelos, jamás.

M: Ocho años.

C: Ocho años, no más. Hasta que ya se metió la solicitud y de esta cosa de la inmigración ya no volví a sacar pasaporte. Pero ya le digo, me humillaron muy feo, muy feo. Me dijeron tantas cosas, groserías.

M: ¿Esa fue la única vez que la levantaron?

C: La única vez, la única vez. Y una vez también que estaba yo esperando a mi amiga, la dueña del restaurán, porque ese día no trabajé en la tortillería. Y me vine yo, pues sería por allí entre doce y una o dos de la tarde. Y llegué aquí a Otai. Ella asistía entonces braceros, y vine con ella. Y ya como a eso de las ocho de la noche yo me quise ir. Y me dijo ella, dice:

---"Mira, ya no tardo en cerrar. ¿Por qué no te esperas?"

Le digo:

---"Ay, Socorro, se hace más noche."

---"No, no, no. Espérate."

Entonces me senté yo en la barra a tomarme, fíjese, un café. Y todos los otros--yo no conocía a nadie--estaban así tomando sus cervezas y 'hora los braceros. Entonces cuando yo acordé, llegó la inmigración.

....

El no me levantó. Le dije:

---"Pero si estoy esperando yo a la señora para que lleve."

Que yo estaba tomando con ellos. Le dije:

---"No."

Y todavía, mire me vieron la taza de café y no, no hicieron caso. Me llevaron. Me trajieron por aquí a Chula Vista. Hasta después me di cuenta dónde me trajeron. Allí me preguntaron. Y ya traían otras, pos allí nos metieron; pero ni nos conocíamos. Pues cada quién contestó lo que tenía que contestar, ¿verdad? Bueno, pues ya de ahí me echaron fuera. A los ocho días, toca la casualidad, a los ocho días vine yo otra vez. Y también llegaron más temprano y ya estaba yo ya para salir. Y entonces, sí me quitaron mi pasaporte, completamente. Ya duré otros tantos años que ya no les hice la lucha. Y esa vez que me lo quitaron, que le digo que fui para acá, hacía poquito de que lo había sacado. Años. Porque me lo quitaban y ya no, no iba.